

LA HONRADEZ INTELECTUAL Y SUS ENEMIGOS

ABC, 02.03.18

HERMANN TERTSCH

La marabunta de la vulgaridad mantiene cautiva a una sociedad asustadiza

EN menos de dos años se nos han ido las dos cabezas más brillantes y libres de España que eran Gustavo Bueno y Antonio García-Trevijano. Ciertamente que era esperable -nacidos en 1924 y 1927-, y ya ha sido mucho regalo que llegaran ambos a nonagenarios, dos personajes tan únicos. Pero eso no merma trastorno ni tristeza. Es una pena que España no aprovechara dicho regalo todo lo que pudo o como lo hubiera aprovechado otra sociedad menos traumatizada ante la libertad y menos asustadiza ante el poder. Pero nada de fatalismo. No lo eran estos dos pensadores muertos. Con toda su extraordinaria lucidez. Hay jóvenes del entorno de ambos que animan a creer que España tiene remedio. Que no habrá que emigrar, huir de una marabunta de la vulgaridad amoral que todo lo quiere corroer y nada respeta. Más aún, hay muchos españoles no ya dispuestos, ansiosos de honradez intelectual y por tanto política. Hay más España de la verdad de lo que parece. Ajena a los fatuos santones de la política, la cultura o la economía.

Ciertamente es que las universidades están ya asfixiadas bajo la mugre de ideologías, corrupción y frivolidad. Que el desprecio por la investigación alcanza cotas sangrantes. Que la indiferencia hacia el conocimiento se fomenta y cimenta en la mediocre educación media. Dice mi caro Gabriel Albiac que cuando llega a la universidad una mayoría ya está echada a perder para el amor al conocimiento. Y para la pulsión trascendente. En las ciencias sociales los sumergen en un adoctrinamiento del que pocos salen con ganas de conocer la verdad de las cosas y la libertad de uno mismo. En los colegios el proceso de infantilización ha sido vertiginoso. Debe ser cierto que la maduración de la persona adulta se ha retrasado una media de diez años.

Con la puerilidad y el sentimentalismo rampante se ha generalizado el reino de la farsa en la política y la cultura o lo que así llaman. Quienes triunfan han de ser campeones en la trampa y falta de escrúpulos. Sin ese doping ni se gana ni se llega. Las televisiones y el entretenimiento han extendido su siniestro espectáculo, su falsedad y matonismo a la vida social, relaciones personales y la política. Y han fagocitado el periodismo. Para hacerlo un instrumento de coacción y agitación de noticias reales y falsas y silencios por conveniencia. Todo sucede en ese mundo de la bondad sentimental y la falsa intimidad, sin una mala palabra ni una buena acción.

Es imposible que gigantes intelectuales como Bueno o García-Trevijano sean promocionados y conocidos en una sociedad cautiva en la que periodistas y políticos, escritores y los llamados creadores bailan al son de un guión mentiroso del que nadie puede salir sin escarmiento. La honradez intelectual es una bomba de probidad, la amenaza letal para este espectáculo. Quienes se niegan a someterse al unte del pensamiento puré socialdemócrata, no bailan. Pero así se salvan. Porque nadie se recupera de la humillación de entrar en el mundo en el que son estrellas Iglesias y su Irene, Sánchez y las saunas, cientos de elviralindos y Muñozmolinas, Rajoy, Soraya y cientos de tertulianos pendientes de sus hipotecas, miserias morales cual Evole o Wyoming, Ciudadanos jugando a Podemos o ese Maroto del PP que si le hablan del terrorismo y sus víctimas responde: «Pelillos a la mar». La baba falsaria produce monstruos. Pero el gran circo no se siente ya seguro. Todos se quieren blindar. En España y toda Europa. Algo se mueve bajo la costra paralizante del consenso socialdemócrata. Hay indicios serios de que son ansias de honradez, sed de verdad.